



**PADRE ANTONIO JOSE
NARANJO C.**

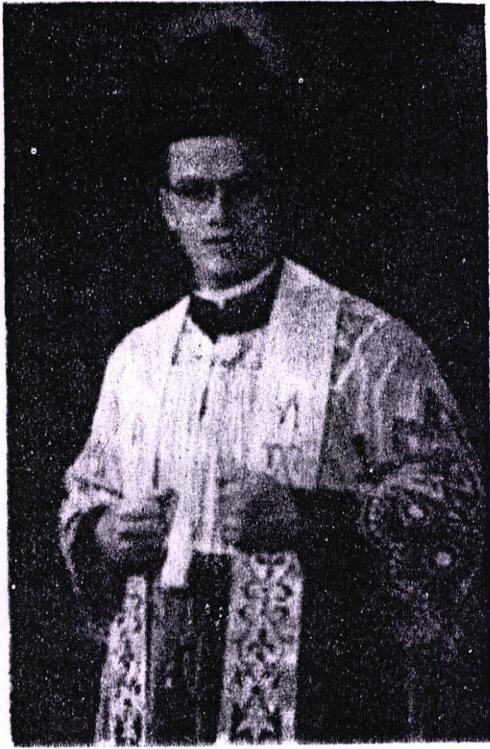
Salesiano Sacerdote

MOMENTOS

DE UNA VIDA



MOMENTOS DE UNA VIDA





El 17 de febrero de 1984, en horas de la tarde, moría en Medellín, el Padre ANTONIO NARANJO, a la edad de 78 años, rodeado de una veintena de familiares y de varios salesianos, que oraban junto a su lecho. Había viajado a la capital del país en los primeros días de enero, para someterse a un tratamiento de los ojos, y estando hospedado en la Casa Provincial sufrió un derrame cerebral, causa de su muerte. Los superiores y salesianos de Bogotá le brindaron toda atención y cuidados, y cuando los médicos aconsejaron, acompañado de una enfermera, fue trasladado a Medellín, en donde a los pocos días murió.

Sus exequias se realizaron el 8 de febrero por la tarde, en el templo del Sufragio en compañía de los salesianos de Medellín y de las casas vecinas, de las hijas de María Auxiliadora, de los numerosos familiares, de sus muchos paisanos de Marinilla, de un grupo de fieles de ciudad Machado, lugar de sus trabajos apostólicos de los 10 últimos años, y de una significativa delegación de profesores y alumnos del INSTITUTO SIMONA DUQUE, centro docente de capacitación fundado e impulsado por él.

El P. Antonio había nacido en la ilustre ciudad de Marinilla, cuna procer a hidalga, el 4 de septiembre de 1905. Sus padres fueron Gabriel y María Engracia Castaño.

En una agradable velada de 1983 en la que celebrábamos los salesianos del Colegio del Sufragio su cumpleaños y mientras nos alegraba con sus historias de brujas y de relatos interesantes sobre su labor social en Machado (Copacabana) nos narró el inicio de su vocación salesiana, y cómo viajó de novicio a Venezuela. Estudiante de los Jesuitas en Medellín debió trasladarse a Bogotá para continuar sus estudios en el también Colegio de la Compañía de Jesús de San Bartolomé, junto con su hermano Marco, quien fue más tarde sacerdote jesuita. Allí en Bogotá conoció a los salesianos. Se presentó al P. Inspector de entonces, el Padre Bertola, que le envió a Mosquera a continuar sus estudios.

Se dio a la circunstancia de que el 3 de septiembre de 1931 se fundaba en la Vega, cerca a Caracas, el primer noviciado para la Inspectoría de Venezuela y ahí estuvo voluntariamente el joven colombiano Antonio Naranjo, con sus 26 años, ofreciendo su entusiasmo y dinamismo, a la labor salesiana de la hermana república. Fueron 28 años de servicio incansable y alegre en Venezuela.

En Caracas fue su vestición de sotana en 1931 y también su profesión perpetua en 1938. Recibió su diaconado el 3 de marzo de 1940 de manos de Monseñor Francisco Iturriza y su ordenación sacerdotal el 30 de junio del mismo año, de manos de Monseñor Lucas Castillo.

No por atrevimiento caprichoso, y aunque sé que no es usual en este tipo de documentos, quiero no desperdiciar algunas fotografías de las muchas que tengo en mi poder, para que sirvan de grato recuerdo a sus familiares y muchos amigos. Sé que ellos lo agradecerán.

Si pudiéramos destacar lo más característico del Padre Antonio, creo que coincidiríamos en que quizá lo más sobresaliente en su vida fue el dinamismo apostólico orientado hacia los más necesitados. Parece que fue una constante en su existencia. En todos sus años, lugares y cargos. Así, aprovechó los vínculos de paisanaje, de sangre y de amistad para buscar fondos económicos y conexiones sociales importantes para sacar y llevar adelante sus iniciativas y esfuerzos en bien de los más pobres. Por eso eran muy usuales las visitas, cartas, memoriales a perso-

nalidades de la política, el gobierno, a profesionales prestantes y a personas pudientes, para solicitar auxilios, asesoría y servicios para sus obras. Y no sólo en los 10 últimos años de su existencia, consagrados a la creación del "Club Educativo Apostólico Social", del cual hablaré más adelante. También en Barranquilla, en donde permaneció 6 años. Esta labor social en Venezuela, por ejemplo se puede apreciar en algunas fotografías, pero sobre todo en los apartes de un artículo aparecido en un periódico de Caracas.

Impulsada toda su vida por esta pasión dinámica cristalizó también la idea de la fundación del Instituto Técnico Industrial "Simona Duque" en Marinilla, en 1961 con motivo del centenario de la muerte de la sin par heroína.

Para ello viajó por todo el país, movilizándolo a los hijos representativos de la ciudad del oriente antioqueño y sobre todo a los parlamentarios. Con justa razón las directivas del Instituto enviaron, para las exequias del P. Antonio, una digna representación y leyeron durante la ceremonia religiosa una resolución del Consejo Directivo. También el consejo de Marinilla por su resolución No. 07 de 1984 exaltó sus virtudes y méritos resaltando en especial la fundación del citado Instituto Industrial.

El P. Antonio dejó a Venezuela en 1959, después de 28 años de permanencia y de trabajo incansable en esa Inspectoría salesiana. Prueba de ello es el artículo aparecido en la página 5a. del periódico "La Religión" el día martes 8 de septiembre de 1959 escrito por el exalumno Humberto Duque González y con este título: "Se ausenta de nuestra patria un gran educador" He aquí algunos apartes:

"El incansable P. Naranjo salesiano, el catequista nato, el amigo de los pobres, el jefe de peregrinos, el profesor múltiple, el padre de los niños, como llamaban muchos muchachos confundiendo con el Santo Fundador Don Bosco, se ausenta de la Patria de Bolívar. . .

Fecunda ha sido la labor del P. Naranjo en estos más de 30 años consecutivos pasados en ésta su segunda patria. Caracas, Barcelona, Valencia y Tárriba han sido sus campos de trabajo y en ellos ha sembrado el bien a manos llenas y podemos decir también que en ellos ha cosechado ubérrimos frutos. Apenas si habrá un seminario en Venezuela en donde no se encuentre un seminarista o sacerdote que habiendo iniciado su carrera sacerdotal por su amistad o sus consejos, serán con el tiempo su galardón y su corona . . .

Más tarde los superiores le trasladaron al Colegio salesiano de Tárriba y en éstos años de su permanencia en la sulamita del Torbes no se quedó un solo barrio de San Cristóbal, una vereda o un pueblo circunvecino que no haya escuchado la palabra orientadora de este humilde hijo de Don Bosco . . .

Fue en esta época cuando obtuvo mayor auge en Tárriba el oratorio salesiano, obra social de gran importancia anexa a todos los colegios de los hijos de Don Bosco. Desde entonces el oratorio de Tárriba adquirió terreno propio y un gran parque infantil mancomunándose así la actividad del padre Naranjo, la generosidad del P. Rómulo Sánchez, Director del Colegio de Tárriba para aquella época y el celo santamente apostólico del P. Serafín Santolini.

Los superiores le destinaron después a Barcelona: aquí en esta calenturienta capital de oriente el P. Naranjo, actuando unas veces como director del Colegio San Juan Bosco, otras como Párroco y a veces como visitador de pueblos, como capellán castrense o como capellán y promotor del movimiento scout, fundó una

escuela para niños pobres en uno de los suburbios más necesitados de la capital anzoatiguense. Ahí está la escuela San José del barrio San Felipe, en la calle del Espejo fundada por este humilde sacerdote salesiano el 24 de septiembre de 1953.

Allí dejó el padre Naranjo una banda rítmica, organizada con más de 30 obreros todos ellos alumnos de las dos escuelas nocturnas para obreros que el mismo Padre Naranjo sostuvo durante los seis años de su permanencia en Barcelona. . . Todos estos obreros de la banda de música se ganaban fácilmente el pan tocando en las fiestas patronales en los pueblos del estado. Aquellos desfiles impecables de los pequeños deportistas con sus coloreadas camisetas y las tropas de Boy Scout: la Cajigal, la Don Bosco y San José, todas ellas organizadas por el P. Naranjo son escenas que no se borran jamás de la memoria de los que hemos vivido estas horas fecundas y dichosas . . .”

“En los últimos días el Padre Naranjo se había propuesto fundar una obra social de grandes proporciones en el estadio Salesiano de Boleíta. Empezó el Padre Naranjo con su acostumbrado Oratorio como suelen empezar todas las grandes obras de los Salesianos. Hasta 600 hombres deportistas y niños cumplían con el precepto dominical en la misa celebrada por el mismo Padre Naranjo en el estadio de Boleíta y éstos recibían después la clase de Catecismo. Esta obra social de los salesianos en Boleíta está llamada a ser una de las más importantes de Caracas. Miles de muchachos y de obreros vemos desfilar cada día a los equipos deportivos de obreros, de jóvenes estudiantes y de niños acuden con orgullo y satisfacción a sus campos deportivos porque saben que allí encuentran comodidad, ambiente acogedor y buen trato y saben que ahí encuentran al Padre Naranjo siempre dispuesto para resolverles sus problemas y para ayudarles a adquirir una moral sana y vigorosa ajustadas a las normas del evangelio”.

Ya en Colombia en 1959 es nombrado por el Padre Inspector Carlos Julio Rojas, como el primer asesor de exalumnos en nuestra naciente Inspectoría San Luis Beltrán, de Medellín. En 1960 es enviado a prestar sus servicios sacerdotales en el Aspirantado de La Ceja. Durante este año se celebró la famosa y benéfica misión del Tolima en la que tuvo una generosa participación. En 1961 se posesionó como Rector del ilustre “Liceo Nacional San José”, de Marinilla, fundado en 1838, ante la insistencia de la curia diocesana. Allí recibe con todos los honores al P. Modesto Bellido, visitador de la comunidad, y allí imprime, un matiz salesiano a la organización del colegio. Logra que varios salesianos, como el Padre Manuel Alvarez y el Padre Carlos Duque dicten algunas asignaturas en el Liceo; celebra las fiestas de Domingo Savio y de María Auxiliadora con gran pompa y alegría para los jóvenes, funda la revista “El Clarín de Oriente”, como órgano de expresión cultural y literaria del Liceo. En el Editorial del Primer Número se dirige a la juventud con estos términos: “La alegría, la cordialidad, la confianza, la mutua comprensión, la vida de familia, la unión de corazones serán el lábaro bajo el cual llegaréis victoriosos al fin de este año escolar que avanza a pasos agigantados a perderse en los abismos del tiempo.

En estas páginas escritas con vuestra propia vida, hallaréis un recuerdo de vuestros mejores días de juventud y estímulo que os abrirá seguramente nuevas perspectivas de ensueños y de triunfos.

Que todo cuanto en este “Clarín” hallaréis reviva en vuestro corazón el recuerdo constante de vuestros ideales nobles y cristianos, de ciudadanos perfectos y de Colombianos íntegros y abnegados patriotas”.

En 1962 y 1963 ejerce respectivamente como confesor en Tuluá e Ibagué (San Jorge). En 1964 se encuentra en el Colegio del Sufragio como confesor y allí organiza el oratorio festivo. Desde 1966 hasta 1971 permanece en la parroquia de San Roque de Barranquilla. Luego en 1972 y 1973 en la parroquia de San José de Ibagué. Desde 1974 hasta su muerte reside en el Colegio del Sufragio, dedicando su empeño y entusiasmo a la creación del "Club Educativo Apostólico Social" en Ciudad Machado, Copacabana. Encontré en una de sus más de cinco agendas, todas a medio empezar: "Después de una larga y complicada intervención en la Clínica Militar de Bogotá, regresé a Medellín después de 6 meses. En acción de gracias por la salud de los ojos, un poco mejorado, ya que al menos podía celebrar, empecé a visitar algunos barrios pobres en septiembre de 1974. Obtuve algunas promesas en "Las Estancias", en "Santa Elena", en "Sajonia", en "Ciudad Machado". En diciembre de 1974 se llevó a cabo un programa doble en favor de los niños de ciudad Machado y en Santa Elena.

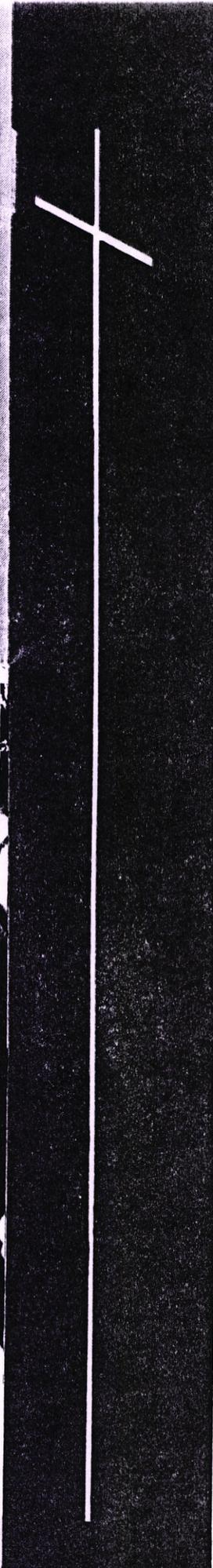
Iniciamos las misas dominicales a las diez en Ciudad Machado y a las seis en Santa Elena. El 19 de marzo de 1975, se inició la construcción de una capilla en Ciudad Machado con la donación de 40.000 mil pesos de las hermanas Posada y ese mismo día se iniciaron las actividades de la Legión de María. Esta primera reunión se hizo en la casa de la Sra. Ester Ramírez de M., actuando como presidenta la Sra. Rosmira de Z."

En otra página está escrito: "Club Promocional Don Bosco, año santo 1974. Obra social de laicos católicos, cooperadores salesianos, bienhechores, y amigos de las obras sociales". ¿Quién no ve en estas sencillas palabras una intencionalidad apostólica, una actividad desbordante, un celo por la gloria de Dios y una entrega al bien de los demás?

Consagró todas sus energías para conseguir el terreno y hacer allí una gran obra salesiana, salesiana por el estrato social de sus habitantes. Por escasez de personal, por su edad avanzada y sobre todo por la pérdida progresiva de la vista, entregó a la arquidiócesis de Medellín la obra que había comenzado. Secretamente preveía su muerte. Fue así como logró que para la navidad de 1983 el tesorero de la curia recibiera las escrituras de lo construido y el Señor Cardenal nombrase un sacerdote administrador del templo "Nuestra Señora del Perpetuo Socorro" dejándolo programado para funcionar próximamente como templo parroquial.

Construir en un barrio marginado, lo que construyó el Padre Naranjo a sus años, y sin condiciones económicas, es obra de un titán, y eso fue él precisamente. Con planos del Padre José Giraldo, salesiano, levantó una amplia iglesia, casa cural, consultorio médico y odontológico, dispensario de drogas, enfermería, locales para un ancianato, cooperativa, biblioteca, viviendas para alquilar o precios módicos, kinder y otras dependencias. De la organización de todo ello dejó constancia en varias libretas en donde escribía contratos, funciones de los empleados, recomendaciones, charlas a los catequistas, sermones, cuentas, préstamos, etc.

Por eso es admirable este Padre Naranjo. Porque un hombre a los 78 años entregado a la administración de tan complicado centro social, viajando todos los días a un barrio lejano, celebrando la eucaristía mañana y tarde, bautizando, confesando, escuchando quejas y solicitudes, consiguiendo productos de la canasta familiar para ser luego entregados a bajos precios a los pobres, consiguiendo que médicos prestasen sus servicios profesionales con costos populares, buscando donativos y limosnas para sus obras, logrando que señoras amigas de Medellín viajasen hacia el centro a enseñar corte, culinaria, artesanías, preparando char-



las y sermones, avisos y contratos, un hombre a esa edad y con ese tren de trabajo, no obstante su ceguera y los achaques de la vejez, es verdaderamente admirable. Personas de este temple y de esta dedicación ya no se encuentran fácilmente.

Preparó él mismo y publicó 35 boletines informativos del "Club Educativo Apostólico Social Salesiano" en donde en cuatro páginas trataba algún tema religioso, e informaba sobre fechas y actividades de su labor pastoral y social. Aparecía cada tres meses y aprovechaba los tiempos litúrgicos para dirigir a sus feligreses reflexiones cristianas.

El 27 de diciembre de 1983 creo que fue su última visita y tarde pasada en su querido centro de trabajo. Me llevó a que conociera las distintas dependencias y servicios ya que iba a viajar a Bogotá para el tratamiento de los ojos. Ya había entregado, de acuerdo con el Padre Inspector y su Consejo, a un sacerdote nombrado por la arquidiócesis, la administración de lo que era atención litúrgica y social. Después vino su enfermedad en Bogotá, su traslado a Medellín y su muerte.

Una faceta que no puede dejarse pasar en la existencia del P. Antonio Naranjo fue su constante preocupación vocacional, ejercida especialmente durante su permanencia en Venezuela. Por muchos años viajó de este país a Medellín y a los pueblos de Antioquia para entusiasmar a niños y jóvenes hacia la labor salesiana. Les facilitaba dineros, los costos del viaje a Venezuela y el pago de los estudios. Varios salesianos y otros sacerdotes diocesanos deben a él su vocación y el trabajo que realizan actualmente en la Iglesia de Dios.

Para terminar, transcribo el testimonio del P. Acosta B. Director anterior de esta casa: "El Padre Antonio Naranjo dio ejemplo y testimonio de una gran prudencia. Bien valen para él las palabras de los gozos de la novena de navidad: Prudencia que hace verdaderos sabios. Hombre, cristiano y sacerdote de pocas palabras cuando se trataba de temas que pudiera herir o tener asomos de ofender a alguien. Una virtud que va íntimamente unida a la caridad, es decir, el amor a Dios y a los hombres, que solamente es posible cuando está cimentada en las virtudes humanas, como la serenidad, medida y caballerosidad.

De allí que el testimonio de estos hermanos nuestros que se nos van adelantando al encuentro de Dios Hombre-Perfecto, nos trazan caminos de perfección basados en lo humano para ser seguidos a la luz de la fe".

El Padre José Luis Arocha, Secretario Inspectorial de Venezuela escribe del Padre Antonio Naranjo: "El dejó un grato recuerdo en Venezuela por su trabajo en pro de tantos muchachos pobres y por su gran dedicación al trabajo en todo sentido. Una muestra fue ese artículo del periódico que escribió ese alumno de nuestro Colegio de Sarria, en la Escuela Popular Anexa al Colegio San Francisco de Sales en donde estuvo por varios años".

Quiera María Auxiliadora y Don Bosco que esta existencia preciosa y sencilla del Padre Antonio Naranjo sea una fértil semilla que suscite en los jóvenes de nuestras obras, seguidores generosos y que impulsados por la fe y la caridad se donen al servicio de los más necesitados.

LUIS FERNANDO BETANCOURT S.
DIRECTOR

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Nació en Marinilla (Ant.) en 1905. Murió en Medellín el 7 de Febrero de 1984 a los 78 años de edad, 53 de profesión y 40 de Sacerdocio

